

Pamela Urrutia es ingeniera en Biotecnología Molecular y doctora en Neurociencia de la U. Chile.



cular y doctora en Neurociencia de la Universidad de Chile. Ella cuenta que, en este momento, tiene recursos para investigar, pero no para hacerse un sueldo porque no tiene un cargo académico. No ha sido fácil: es mamá y por cuidar a su hija Fernanda, que tiene una alergia alimentaria múltiple, no ha registrado publicaciones en tres años.

—Ha sido súper difícil, porque cuando tú haces investigación, mientras haces tu doctorado o posdoctorado, tu fuente de financiamiento son las becas que te puedes ganar. Las becas hoy en día consideran pre y posnatal, pero no la enfermedad grave de hijo menor de un año, como era mi caso. Así que, durante mi posnatal, yo tuve que hacer análisis de datos, armar alguna presentación, siempre con la presión por avanzar —dice la investigadora, quien al terminar su carrera de ingeniería también tuvo inconvenientes:

—Cuando yo entré a hacer mi tesis había muchos profesores que decían: “Ojalá acá no lleguen estudiantes mujeres”. Hoy son más abiertos, hasta que se topan con ciertos casos, como por ejemplo, los embarazos.

Pamela explica que se ganó un Fondecyt de inicio por su currículum y por su proyecto, que aborda un mecanismo que podría ser utilizado como terapia para la enfermedad de Parkinson. Su iniciativa ha sido bien calificada, pero el fondo no es suficiente para vivir. Por eso, ella insiste en encontrar algún puesto en la academia, que le permita recibir una remuneración mensual.

—Cuando he postulado a alguna universidad, les llama mucho la atención ese lapso de tres años sin publicaciones, período en el que me fui de pre y posnatal (...). En mi última postulación a un cargo académico se me cuestionó que cómo me iba a insertar en un lado si me demoraba tanto

en publicar. También me hicieron una pregunta en la que me explayé demasiado y me hicieron callar. No sé si eso a un hombre le pase —dice Pamela, quien asegura que desde que fue madre ha vivido su carrera a presión.

—En 2019 fui a un congreso en Villarrica y a los tres días, mi hija estaba con fiebre. Su papá la llevó al médico, le dijeron que era un resfrío, pero seguía con fiebre y a los cinco días yo tuve que tomar el primer vuelo que encontré. La llevamos a urgencia, la atendió una doctora que trabaja en epidemiología y le hizo un examen de orina y era una infección urinaria que muchos pediatras confundieron con un resfrío. Las tenemos que hacer todas —dice.

Pamela comenta que la ciencia es competitiva y que, para que un proyecto reciba financiamiento, a los postulantes se les revisa el currículum en los últimos cinco años. De ahí la importancia de las publicaciones y de las horas destinadas a la docencia universitaria.

\*\*\*

En su ensayo para postular al doctorado en Biología Integrativa de la Universidad de California, en Estados Unidos, la paleontóloga Natalia Villavicencio (35) habló sobre cómo era para las mujeres hacer ciencia en Chile. Se explayó diciendo que tenían diversos obstáculos por la brecha de género y dice que el tutor que lo leyó, le replicó que eso pasaba en todo el mundo.

—Uno puede quizás pensar que Chile está un poquito más atrás que otros lugares en esto, pero él me dijo que el problema tampoco estaba resuelto en Estados Unidos ni tampoco en muchos países —recuerda.

Natalia, quien previamente estudió Biología en la Pontifi-